



www.paulinas.org.ar

EDITORIAL - DISTRIBUIDORA

1030 BUENOS AIRES Larrea 44/50 (Estacionamiento para clientes)

Telefax (011) 4952-5924 y líneas rotativas. Fax directo de 18 a 9 h /

Línea de fax gratuita para clientes: 0-800-333-7717, ventas@paulinas.org.ar /

Facebook: Paulinas Editorial / Twitter: @PaulinasAR

LIBRERÍAS

3760 AÑATUYA (Santiago del Estero): Av. 25 de Mayo 69,

Telefax (03844) 42-1661, anatuya@paulinas.org.ar

8000 BAHÍA BLANCA (Prov. Buenos Aires): Zelarrayán 132,

Tel. (0291) 450-2740, bahiablanca@paulinas.org.ar

1419 BUENOS AIRES Nazca 4249, Tel. (011) 4572-3926, Fax 4571-6226,

nazca@paulinas.org.ar (Estacionamiento propio para clientes)

3400 CORRIENTES San Juan 936, Telefax (0379) 442-9974, corrientes@paulinas.org.ar

5500 MENDOZA San Martín 980, Telefax (0261) 429-1307, mendoza@paulinas.org.ar

1744 MORENO (Prov. Buenos Aires): Claudio M. Joly 2760 (ex 656),

Tel. (0237) 466-6323, moreno@paulinas.org.ar

3500 RESISTENCIA (Chaco): Arturo Illia 510,

Tel. (0362) 442-7188, Fax (0362) 444-2110, resistencia@paulinas.org.ar

2000 ROSARIO (Santa fe): Maipú 812, Telefax (0341) 448-1832, rosario@paulinas.org.ar

4000 SAN MIGUEL DE TUCUMÁN Maipú 320,

Telefax (0381) 421-7837, tucuman@paulinas.org.ar

3000 SANTA FE San Jerónimo 2134, Telefax (0342) 453-3521, santafe@paulinas.org.ar

6300 SANTA ROSA (La Pampa): Lisandro de la Torre 163,

Teléfono (02954) 42-1454, santarosa@paulinas.org.ar

11100 MONTEVIDEO (Uruguay): Colonia 1311,

Tel. (00598) 29006820, Fax (00598) 29029907, paulinas@adinet.com.uy

ASUNCIÓN (Paraguay): Azara 279 (casi Iturbe),

Tel. (00595) 21440651, Fax (00595) 21440652, paulinas@pla.net.py /

Villa Morra: Charles de Gaulle y Dr. Hassler. Tel (00595) 213287142

FAMILIA CRISTIANA www.familiacristiana.org.ar

RADIO SOLIDARIDAD

3760 AÑATUYA (Santiago del Estero): Av. 25 de mayo 69,

Telefax (03844) 42-1611, amsolidaridad@yahoo.com.ar

PASTORAL VOCACIONAL "HIJAS DE SAN PABLO" vocacional@paulinas.org.ar

EDUARDO A. GONZÁLEZ

LOS SENTIMIENTOS DE CULPA Y EL SACRAMENTO DE LA MISERICORDIA Y LA TERNURA



González, Eduardo Antonio
Los sentimientos de culpa y el sacramento de la misericordia y la ternura / Eduardo Antonio González. - 1a ed. -
Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Paulinas , 2016.
77 p. ; 15 x 11 cm.
ISBN 978-950-09-1767-4
1. Espiritualidad Cristiana. I. Título.
CDD 291.4

Cubierta: Pintura *El hijo pródigo* de Rembrandt (1606-1669)

Diseño editorial: Lorenzo Ficarelli

1ª edición, febrero de 2016

Con las debidas licencias. Queda hecho el depósito que ordena la Ley 11.723. © Paulinas de Asociación Hijas de San Pablo, Nazca 4249, 1419 Buenos Aires. Impreso en la Argentina. Industria argentina.

ISBN: 978-950-09-1767-4

Este libro se terminó de imprimir en el mes de febrero de 2016, en Docuprint, Buenos Aires, Argentina.

Distribuye: *Paulinas*

Larrea 44/50, C1030AAB Buenos Aires, Argentina

Telefax: (011) 4952-5924 y líneas rotativas

Línea de fax gratuita para clientes: 0-800-333-7717

E-mail: editorial@paulinas.org.ar

Distribuidora: ventas@paulinas.org.ar

www.paulinas.org.ar

Introducción

¿Es posible que el sentimiento de culpa sea el origen del sacramento de la Confesión?

¿Hasta qué punto un cierto abandono de la práctica de la confesión frecuente se relaciona con la ausencia de la culpa?

Y si atraídos por la mentalidad posmoderna, la culpa se aleja, ¿para qué confesarnos?

¿Cómo confesar algo de lo que no me siento culpable?

¿Siempre que se siente culpa es porque se obró mal?

¿Siempre que se obra mal, se siente culpa?

¿Basta una norma exterior que me indique lo que está bien o está mal para que se forme la conciencia moral?

Si reconocemos en las Iglesias Católica y Ortodoxa la existencia del Sacramento de la Confesión ¿por qué se lo considera como un requisito previo a la comunión?

¿Qué es creer en *el perdón de los pecados*?

Y el cura... ¿para qué esa presencia cuando el pecado es en todo caso una acción frente a Dios?
¿No tiene más sentido *confesarse sólo con Dios*?

En definitiva: ¿por qué confesarse? ¿de qué confesarse? ¿cómo confesarse?

Antes conviene analizar cómo la culpa infantil se incrusta en el mundo adulto y distorsiona el auténtico sentido del pecado y su positivo reverso, la conversión, que parte de afirmarse en la seguridad del divino Amor, que expresa su mayor poder en la misericordia y en la profunda experiencia de la reconciliación.

La culpa infantil en el mundo adulto

Las palabras “confesión”, “pecado” y “culpa” suelen estar muy relacionadas. Pero será conveniente aclararlas, para evitar confusiones en el camino que el creyente quiere recorrer para construir el Reino de Dios, según el proyecto de Jesús de Nazaret.

El sentimiento de culpa comienza en la infancia. Desde muy pequeño el niño asimila normas que le vienen impuestas por las propuestas del mundo adulto, especialmente de los padres y familiares más cercanos.

A los tres años un nene puede comer el dulce prohibido por la mamá, ignorando que estaba reservado para la fiesta del día siguiente. La culpa nacerá en él por haber violado la norma y buscará ocultarse para alejarse del inevitable reto severo que él sentirá como castigo.

Se forma así una sucesión de sentimientos que pueden trascender los primeros años y llegar a instalarse en la vida adulta: violación de la norma paterna-culpa-castigo-aumento de la culpa.

El sentimiento de culpabilidad, anterior a la formación de la conciencia moral, "es expresión inmediata del temor delante de la autoridad exterior, reconocimiento de la tensión entre el yo y esta autoridad, derivado inmediato del conflicto que surge entre la necesidad de amor de esta autoridad y la urgencia de las satisfacciones instintivas, cuya inhibición engendra la agresividad" (Freud, *El malestar de la civilización*).

Los catequistas en diálogo fluido con los niños advierten que más de una vez ellos recurren al sacramento de la confesión para aliviar su conciencia de esos actos que los adultos han calificado como «pecado», más allá de una reflexión crítica sobre el sentido de la acción.

Por eso los niños se arrepienten de «decir malas palabras», «tener malos pensamientos», «pelearse con los hermanos», «no hacer la tarea escolar», es decir, de las violaciones a la norma adulta.

Pero basta un diálogo más o menos personal para advertir que en la mayoría de los casos, en ningún momento surgió en ellos considerar la

intención y el contexto en el que ocurrieron tales hechos.

Así es fácil percibir que las «malas palabras» suelen ser expresiones propias del ambiente popular, en las que en ningún momento estuvo presente el insulto consciente o la intención de ofensa.

Los «malos pensamientos» generalmente son simples fantasías en torno al mal que le podría ocurrir a una maestra severa o a un hombre prepotente, sin que tuvieran el más mínimo viso de realización concreta o deseo eficaz.

Las «peleas con los hermanos» muchas veces ocurren como ejercicio del legítimo derecho de defensa frente a los hermanos mayores que suelen ejercer un abusivo autoritarismo, fruto de su superior capacidad física y su manejo de la presión moral, o en casos más serios, del machismo.

Por último, «no hacer los deberes» se debió en más de una ocasión, a olvidos o imprevistas programaciones de los adultos sin que en ningún momento surgiera en el niño una decisión personal y responsable.

Pero estas descripciones que parecen pertenecer al mundo infantil no son exclusivas de los más pequeños. También los adultos, con años de vida cristiana y de experiencias existenciales densas,

reiteran un esquema similar al dirigirse al sacramento de la confesión.

A pesar de haber transcurrido tanto tiempo y de madurar en las otras áreas de la amistad, el amor, la profesión y las decisiones, el ámbito del pecado y de la culpa parece haber quedado inmovilizado en los esquemas de la infancia.

El crecimiento de todas las áreas íntimas integrales de una persona, sin el acompañamiento del ámbito religioso, produce una atrofia espiritual.

Desde esa situación los adultos proyectan sus culpas, residuos de la propia infancia, en las nuevas generaciones, todavía débiles para resistir el empuje del mundo de los mayores.

Los sentimientos de culpa

Un largo período transcurre entre los primeros actos de inteligencia concreta de un niño y la capacidad de abstracción y razonamiento de un joven. Detenerse en algún estadio del desarrollo supone un deterioro que puede llegar a requerir la asistencia del psicopedagogo o del psicólogo.

Algo similar ocurre con el desarrollo de las actitudes éticas, que en la primera infancia, cuando la inteligencia no está suficientemente desplegada, se encuentran en el nivel de la pre-moral o en el que los psicólogos caracterizan como formación del super-yo.

Pero a diferencia del desarrollo de la inteligencia, no es tan fácil advertir las perturbaciones que sufre el proceso de la vida ética. Sucede entonces que sin saberlo, hombres y mujeres, adultos en la edad física, comprometidos en una profesión y con capacidad de decisión, perma-

Algunos textos bíblicos de reconciliación y agradecimiento

Limpiar la sangre de las manos

Isaías 1,11-18

Cántico del Siervo de Yahvé

Isaías 53,1-7.10-12

El salmo del corazón puro

Salmo 50 (citando la numeración oficial. En el *Libro del Pueblo de Dios*: 51(50))

El salmo del perdón y la felicidad

Salmo 31,1-7.10.11 (citando la numeración oficial. En el *Libro del Pueblo de Dios*: 32(31))

Invitación a una renovación auténtica

Carta a los Efesios 4,23-32

El nacimiento del hombre nuevo

Colosenses 3,8-10.12-17

La parábola de la alegría del cielo

Evangelio de Lucas (15,1-10)

La parábola del padre que sale al encuentro

Evangelio de Lucas (15,11-32)

El relato del ladrón que robó un reino

Evangelio de Lucas (23,39-43)

Índice

Introducción	5
La culpa infantil en el mundo adulto.....	7
Los sentimientos de culpa	11
Una actitud adulta	16
La fidelidad de Dios y el pecado humano	20
Pecado mortal y fallas cotidianas	24
Pecado personal y pecado social	28
El camino de la conversión	31
La Misericordia del Dios solidario	34
Parábolas de la alegría, la fiesta y la Misericordia.....	38
El Sacramento de la Reconciliación y la Misericordia	43
La Confesión previa a la Comunión.....	48
¿De qué confesarse?	52
Celebrando el Sacramento de la Reconciliación.....	58
Un examen de conciencia.....	62
Misericordia, un amor que diviniza y compromete.....	69
Las obras de Misericordia, un compromiso social	73
Obras de misericordia corporales.....	74
Obras de misericordia espirituales.....	74
Algunos textos bíblicos de reconciliación y agradecimiento	76